

Actas del XXII Congreso de la AC (2019). *La loza decorada popular valenciana del siglo XIX. Evolución, cronología, difusión e influencias*. Asociación de Ceramología. Onda, 2021.

CERAMISTAS AL MARGEN DE LA LOZA POPULAR DECORADA: LOS ALFAREROS DE TRAIGUERA (CASTELLÓ DE LA PLANA)

CERAMISTS APART FROM THE DECORATED POPULAR CROCKERY: THE POTTERS OF TRAIGUERA (CASTELLÓ DE LA PLANA, SPAIN)

MANUEL ROSAS ARTOLA
UNIVERSITAT JAUME I DE CASTELLÓ



RESUMEN

La Real Fábrica de l'Alcora (1727), y sus derivadas de Ribesalbes (1781) y Onda, dedicadas a fabricar loza polícroma, se crean sobre la red de talleres de cerámica común de las comarcas valencianas del norte. Los alfareros de Traiguera quedan al margen de esta renovación técnica y estética. La crisis de subsistencia, producto de la explosión demográfica del siglo XIX, centra todos los esfuerzos de la población de estas comarcas en ampliar la tierra roturable. Los alfareros de Traiguera, afectados también por esta crisis, seguirán produciendo su cerámica común hasta el siglo XX, sin modificar las formas y decoraciones heredadas de Paterna a finales del siglo XIV.

PALABRAS CLAVE

Traiguera. Loza polícroma. Siglos XVIII-XIX.

SUMMARY

The Real Fábrica de l'Alcora (1727), and its Ribesalbes (1781) and Onda derivatives, focused on making polychrome earthenware, is created over the network of the northern Valencian regions common ceramics ateliers. The potters of Traiguera are left out of this technical and aesthetic renovation. The subsistence crisis, derived from the 19th century population increase, drives the inhabitants of these regions to focus their efforts to expand the breakable land. Traiguera's potters, also affected by this crisis, will continue to produce their common ceramics until the 20th century, without modifying the forms and decorations inherited from Paterna at the end of the 14th century.

KEYWORDS

Traiguera. Polychrome ware. 18th-19th centuries.

ORIGEN DE LOS ALFAREROS DE TRAIQUERA

A finales del siglo XIV se produce la migración de alfareros de Paterna (València) hacia diferentes lugares de la península Ibérica. Un grupo de estos artesanos emigra hacia el norte del antiguo Reino de Valencia, instalándose en la ciudad de Castelló de la Plana, donde mantiene actividad documentada entre los años 1398-1672. Igualmente, está vinculada al taller de Paterna la aparición de los alfareros de l'Alcora, donde se encuentra la primera noticia en 1495 y se puede atestiguar su actividad entre 1568-2002; es probable la presencia de un alfarero en Ribesalbes en 1546; además del efímero funcionamiento del taller de Morella a finales del siglo XIV (1386-*ca.* 1400) (ROSAS 2020: 328-329).

El origen del taller de Traiguera también está vinculado a la migración de los alfareros de Paterna. La primera noticia de un alfarero en Traiguera se registra en 1380 (DÍAZ 1988: 11) y se sigue registrando documentación de alfareros sin interrupción hasta la actualidad, es decir que en este taller se ha producido cerámica durante más de seiscientos años sin interrupción (FERRERES 2006). Sin embargo, la primera primera pieza atribuible la encontramos en el primer tercio del siglo XVI, en el relleno de las bóvedas de la hospedería del Santuario de la Mare de Déu de la Font de la Salut (FERRERES y ROSAS 1993).

El catálogo de cerámicas datables alrededor del año 1600 presenta un importante conjunto, obtenido a partir de las piezas encontradas durante la reforma de la cubierta del ábside de la Iglesia parroquial de Traiguera. También en la excavación del pavimento de la iglesia del Santuario de la Mare de Déu de la Font de la Salut apareció cerámica común, junto a cerámica de reflejo dorado, que se data entre finales del siglo XVI y la segunda mitad del siglo XVII (SELMA 2017: 257-258). No tenemos cerámicas que se puedan catalogar con seguridad en los siglos XVIII y XIX, porque no existe ninguna referencia arqueológica de datación segura, y su tipología, decoración y

técnica de producción no han variado substancialmente en los tres últimos siglos (fig. 1).

EL MERCADO DE LA CERÁMICA DE TRAIQUERA: SIGLOS XVI-XX

Este taller se ha caracterizado por el control de un importante mercado, que abarca desde el río Ebro en el norte, hasta la comarca de la Plana al sur y la frontera de Aragón en el oeste. En el siglo XVI el área de distribución de su cerámica ya debía de constituir un espacio importante, pues el cronista Martí VICIANA (1564, III: 49), sin señalar los límites, escribía que «en esta villa ay XXIII oficinas donde se labran cántaros, jarros, tinajas y otros vasos de barro: de donde se provehen todos los pueblos de la comarca». A finales del siglo XVI, en la zona del Maestrazgo de Montesa, no existía otro taller de cerámica según el cabreve de 1587 (SANMARTÍN 1991). No volvemos a encontrar otra referencia al territorio de venta hasta mediados del siglo XIX: «de

cuya obra se proveen todos los pueblos del contorno» (MADOZ 1849: 127).

A partir de una encuesta realizada entre 1977-1978 a un grupo de alfareros en activo y jubilados, se pudo establecer la dimensión del mercado de la cerámica de Traiguera a mediados del siglo XX (fig. 2). Los lugares de venta más alejados eran, por el norte Tortosa y Camarles, en la provincia de Tarragona, al oeste Fortanete, ya dentro de Aragón, y al sur Borriol (Castelló), dentro de la zona de competencia con la cerámica común de l'Alcora (ROSAS 2008: 313-315). Si cruzamos este mapa con los datos publicados de dispersión de la cerámica de Traiguera entre los siglos XVI-XVII, que son muy escasos, podemos sospechar que este espacio comercial no ha debido de variar mucho: dos *ampolles* en un inventario de Borriol (Castelló) a mediados del siglo XVI (ROSAS 1999: I, 73), algunas piezas más de los siglos XVI y XVII en inventarios de Tortosa (Tarragona) (MUÑOZ 1996: 160; FERRERES 2006: 204-205) y de Vinaròs (Castelló) (FERRERES 2006: 159).



Fig. 1: Cànter/cántaro procedente del relleno de las bóvedas de la hospedería del Santuario de la Verge de la Font de la Salut (Traiguera), primer tercio del siglo XVI (foto del autor, abril de 1992) y *cantarella amb ansa*/cantarito con asa procedente de la bóveda del ábside de la Iglesia parroquial de Traiguera, comienzos del siglo XVII (foto del autor, 1994). No hay variación de forma y decoración si se comparan con cerámica del siglo XX.

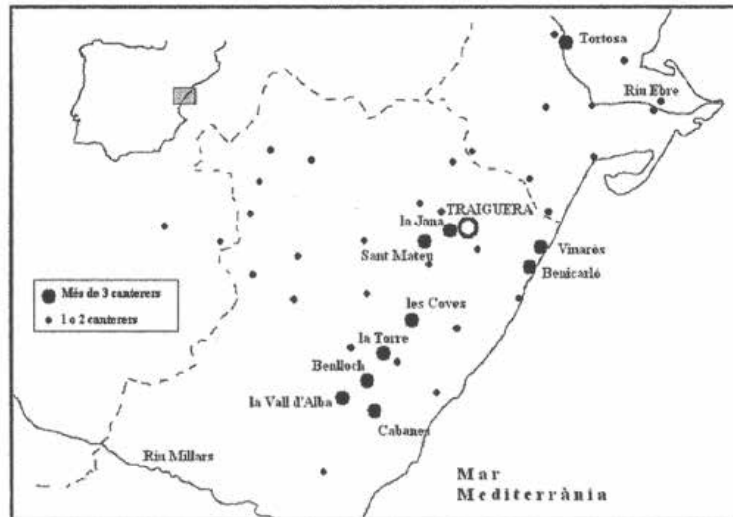


Fig. 2: Mapa de lugares de venta del mercado de la cerámica de Traiguera a mediados del siglo XX. Los círculos indican el número de alfareros que acuden a vender de manera regular (elaboración propia: ROSAS 2008: 314).

AUSENCIA DE POLICROMÍA EN LA CERÁMICA DE TRAIQUERA

En su periplo científico por tierras del antiguo Reino de Valencia a finales del siglo XVIII, el naturalista Antoni Josep Cavanilles pasa por Traiguera y describe su industria diciendo que «otros en mayor número son alfareros, y ganan al año 90.000 reales, aprovechando la leña de los montes, y la excelente arcilla que poseen» (CAVANILLES 1795: I, 33). No hay ninguna referencia especial a su cerámica, porque seguramente no tiene ninguna característica que merezca reseñar, si no es el valor económico de la producción anual.

En l'Alcora visita la Real Fábrica del Conde de Aranda, donde le enseñan el proceso de fabricación de su cerámica, y redacta un extenso párrafo, del que se transcribe aquí solamente una línea: «Además de la porcelana se fabrican en la Alcora tres especies de loza que llaman la *fayance*, la de pipa y la de fuego» (CAVANILLES 1795: I, 96). De su paso por Ribesalbes redacta un extenso y elogioso

párrafo sobre los méritos técnicos y artísticos de Josep Ferrer, el creador de la fábrica de loza de Ribesalbes: «semejante a la de la Alcora» (CAVANILLES 1795: I, 98). Finalmente, cuando pasa por Onda, relaciona su alfarería con Ribesalbes: «todos labradores, á excepción de los empleados en la fábrica de loza, semejante pero inferior á la de Ribesalbes [*sic*]» (CAVANILLES 1991: I, 100).

No hay ninguna evidencia que permita sospechar que en la cerámica de Traiguera se usan cubiertas vítreas de colores a finales del siglo XVIII, ni en los siglos anteriores o posteriores. El contacto con la cerámica de la Real Fábrica de l'Alcora debió de ser muy débil, pues solo se conoce un tintero de la primera época (fig. 3):

1) Los alfareros de Traiguera rellenaban los desniveles de las tierras cultivadas próximas al horno con fragmentos de las cerámicas defectuosas o rotas. La prospección superficial, durante más de treinta años, del área periurbana de Traiguera no ha producido ningún hallazgo de cerámica policroma. La única cobertura vítrea de los fragmentos recogidos es el óxido de plomo del interior de algunos recipientes o

las manchas exteriores producidas por caídas accidentales del barniz.

2) A mediados del siglo XIX la descripción que hace Pascual MADDOZ (1849: 127) de la cerámica de Traiguera da a entender que se trata de cerámica común barnizada, sin citar ni policromía, ni referencias a l'Alcora: «otros en mayor número son alfareros, los cuales se emplean en hacer cántaros, lebrillos, jarras y toda especie de utensilios de vidriado y obra basta de barro y barniz». En términos parecidos lo describe Bernardo MUNDINA (1873: 582): «la mayor parte están dedicados á la fabricación y venta de cántaros, tinajas y todo género de cacharros de barro y barniz en clase ordinaria».

3) Los fragmentos de cerámica de reflejo dorado y pisa policroma, hallados en la hospedería del santuario de la Mare de Déu de la Font de la Salut formando el relleno de los senos de las bóvedas y el piso, se ubican entre el último tercio del siglo XVI y la segunda mitad del siglo XVII, por tanto anteriores a la Real Fábrica de l'Alcora.

4) El plato que aparece publicado como *plat de polla* atribuido a algún ceramista de Traiguera del siglo XVIII (FERRERES 2006: 160), es en realidad una cerámica de Puente del Arzobispo (Toledo) del siglo XX¹. El plato pertenece a la colección de Joan Bover Puig (Vinaròs, 1940-2006), cronista oficial de Vinaròs, que sin duda fue víctima de una venta fraudulenta.

Lo expuesto permite afirmar, con un alto grado de certeza, que no hay a lo largo de los siglos XVIII-XIX ninguna influencia de las novedades técnicas y artísticas que caracterizan los talleres y las industrias cerámicas derivadas de la Real Fábrica de l'Alcora. En los apartados siguientes se proponen argumentos explicativos de este aislamiento, a pesar del crecimiento demográfico, mejora del sistema de comunicaciones y coyuntura económica aparentemente favorable que conoció la comarca del Baix Maestrat en los siglos XIX y XX.

1. He de agradecer la identificación y datación del plato a Domingo Portela Hernando (Museo de Cerámica Ruiz de Luna, Talavera de la Reina, Toledo)



Fig. 3: Tintero. Real Fábrica de l'Alcora. Loza, serie chinerías o decoración extravagante, 1730-1750. Procedencia: Molí de la Blanqueta (Traiguera). Colección particular (foto del autor).

EL ARTESANADO Y LA FORMACIÓN DE LA INDUSTRIA DE LA CERÁMICA

Los alfareros de Paterna, Manises o Mislata, a lo largo del siglo XV, construyen un complejo sistema de producción y comercialización de la cerámica decorada y de los azulejos, que crece en paralelo a un aumento de su demanda. A. LLIBRER (2014), sobre la base de las prosopografías de los actores de este fenómeno, describe la complejidad de los procesos de elaboración de la cerámica, la aparición de un conjunto variado de operadores, su concentración en unas pocas familias y la existencia de un empresario coordinador de todo este proceso, que forma parte de una élite artesano-mercantil que gestiona un nivel de relaciones protoindustriales. Al margen, o en paralelo a todo esto, subsisten los artesanos individuales que producen cerámica común. Esta producción compleja no es un proceso aislado, ya que forma parte del desarrollo de la llamada "industria rural", que aparece en muchas regiones de Europa en la Baja Edad Media². En el caso valenciano la "industria rural" es fundamentalmente la fabricación de paños y la elaboración del azúcar.

El origen de la mayor parte de los centros alfareros de la actual provincia de Castelló de la Plana, desde finales del siglo XIV, se vincula a la migración de ceramistas de Paterna, como se ha expuesto más arriba. Dada la fecha, son anteriores al proceso de crecimiento de los talleres de Paterna en el siglo siguiente. ÉS decir, se trata todavía de artesanos individuales. El estudio prosopográfico de los alfareros establecidos en la ciudad de Castelló de la Plana entre los siglos XIV-XVII (IRADIEL *et al.* 1993: 73-77, ROSAS 1999: I, 304-364) nos

2.«Industria rural en el sentido estricto (...) puede definirse como la presencia de actividad manufacturera en el campo coordinada por artesanos y mercaderes autóctonos o procedentes de las ciudades de la región para la exportación de sus productos hacia mercados exteriores mediante el sistema de contratos de trabajo a domicilio y mano de obra asalariada» (NAVARRÓ 2017: 179).

remite, a lo largo de casi cuatro siglos, al trabajo de alfareros individuales. Solamente se localiza un caso de alfarería de mayor tamaño y complejidad. El Consell municipal establece en 1599, fuera de las murallas, una cantarería compuesta por tres hornos: ladrillos, cántaros y tinajas, que podemos seguir en la documentación hasta 1663. En cuanto a la propiedad compartida del horno solo hay un ejemplo, la sociedad entre un cantarero y un *obrer de vila* mediante el condominio del tipo conocido como comunidad romana o *pro indiviso*, en el cual un propietario puede vender su parte del dominio por separado (ROSAS 2015: 150).

En el caso de Traiguera no existe un estudio prosopográfico de los alfareros. El libro de Joan FERRERES (2006), basado fundamentalmente en documentación fiscal, está dedicado a la onomástica de los alfareros, con el objetivo de demostrar su continuidad desde finales del siglo XIV hasta la actualidad y la existencia de largas sagas familiares de artesanos. Sin embargo aporta datos sobre la propiedad de los hornos, que a finales del siglo XVI son mayoritariamente de propiedad individual (FERRERES 2006: 69). Un siglo después, en el padrón de 1690, la propiedad del horno de cocer cántaros sigue siendo mayoritariamente de un solo alfarero, aunque casi la mitad de ellos no declaran ningún horno y también aparecen propietarios que no tienen vinculación con el oficio (FERRERES 2006: 92-95). A comienzos del siglo XX, coincidiendo con el inicio de la crisis de la alfarería, se detectan en la documentación los hornos comunales, que probablemente aparecen a finales del siglo XIX (FERRERES 2006: 174-175). En este último tipo de propiedad los alfareros utilizan el horno mediante turnos, en los que el trabajo de llenado y vaciado del mismo y la obtención de la leña es responsabilidad del usuario, y solo comparten los gastos de mantenimiento del edificio.

CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO, COMUNICACIONES Y COYUNTURA ECONÓMICA

A partir de los años 1692-1712 comienza la gran fase expansiva de la población de las comarcas valencianas del norte, que tiene su máximo histórico en 1887. Entre ambas fechas crece notablemente la población de las comarcas de l'Alt y el Baix Maestrat, en las que se estima que pasan de 3.808 a 75.134 habitantes (BADENES M., BERNAT, J. 1987: 358-360, 362), es decir que su población se multiplica casi por veinte en un siglo. Al mismo tiempo en el censo electoral de 1895 el total de alfareros de Traiguera mayores de veinticinco años –los varones con derecho a voto– son 63 (FERRERES 2006: 165-167), duplicando casi los 33 alfareros del *Cappatró* –Padrón de riqueza– de 1690 (FERRERES 2006: 92-93). A partir de este punto el número de alfareros baja de forma continua hasta casi desaparecer a finales del siglo XX. En paralelo a este crecimiento aparecen alfareros en dos ubicaciones nuevas dentro del territorio de distribución de la cerámica de Traiguera: la Galera (Tarragona) y Alcalà de Xivert (Castelló)³.

A lo largo del siglo XVIII crece, además de la población, el número de núcleos que podemos comenzar a considerar urbanos. A finales de ese siglo Cavanilles registra, en el norte de la actual provincia de Castelló de la Plana, poblaciones con más de 1.000 habitantes, entre ellas Traiguera, de las cuales Morella y Benicarló están en un rango entre 3.000-5.000 habitantes y Vinaròs supera ya

3. En la Galera aparecen en el siglo XVIII y continúan trabajando hasta el siglo XXI, aunque en la actualidad solamente queda un taller activo, que sigue fabricando cántaros con el mismo perfil y decoración de líneas paralelas que Traiguera (RALDA 2006: 174). En Alcalà de Xivert hay un registro documental de dos alfareros trabajando en 1840 (CONSTANTE 1984: 65), que debieron de tener una vida efímera, puesto que ya no aparecen alfareros en la descripción de la industria de este pueblo en el *Diccionario* de Pascual MADDOZ (1849), ni en la *Historia* de Bernardo MUNDINA (1873).

los 5.000 habitantes. A finales del siglo XIX en el rango entre 3.000-5.000 habitantes están Vilafranca y Sant Mateu, y superan los 5.000 habitantes cuatro poblaciones: Alcalà de Xivert, Morella, Benicarló y Vinaròs (MUNDINA 1873). El aumento de la población siempre tiene una consecuencia directa en el aumento de demanda de cerámica. Sin embargo, no podemos cuantificar este probable aumento de la demanda, ni su efecto sobre los cambios formales que pudo generar en las cerámicas de Traiguera.

El relieve del territorio del extremo norte valenciano dibuja dos espacios con orografía diferente. En la zona occidental hay un paisaje muy agreste, formado por muelas y mesetas surcadas por valles profundos (comarcas dels Ports y Alt Maestrat), mientras que en la zona oriental aparecen valles que se abren al mar en los llanos litorales (comarcas del Baix Maestrat y norte de la Plana Alta). Traiguera se encuentra ubicada en el centro norte del Baix Maestrat. La red viaria dibujada sobre esta orografía durante los siglos XVIII-XIX pone de manifiesto un desequilibrio económico a favor de la zona oriental (HERNÁNDEZ 1985: 114). A finales del siglo XVIII solo existen dos caminos de carro paralelos que conectan Tortosa y Castelló de la Plana, uno por el interior (Sant Mateu) y otro por la costa (Benicarló-Vinaròs). Traiguera queda entre ambos caminos, comunicada solo por caminos de herradura. Ningún camino de carro conecta Morella con el mar. A mediados del siglo XIX, el plano de la provincia de Castelló de la Plana de Francisco COELLO (1852) ya dibuja una red viaria muy parecida a la actual, en la cual la vía interior que comunica con Tortosa vuelve a pasar por Traiguera, siguiendo el antiguo itinerario de la Vía Augusta, y un camino de carro la une a Sant Mateu y Vinaròs.

Al mismo tiempo, de finales del siglo XVIII a mediados del siglo XIX, las zonas litorales y prelitorales de la comarca del Baix Maestrat transitan desde una agricultura de subsistencia a una agricultura comercial. A través de los puertos de Benicarló y Vinaròs se exportan productos excedentarios, vino y aguardiente,

y entran productos como carbón de cock, maquinaria agrícola y guano natural (HERNÁNDEZ 1985: 121-124). El primer muelle del puerto de Vinaròs se construye entre 1864-1875 (BAILA 1984: 209). La última de las vías de comunicación abierta es el ferrocarril, que en 1867 conecta las capitales de provincia de Tarragona y Castelló de la Plana⁴ (BAILA 1984: 208-209). La mejora de las comunicaciones y el intercambio comercial a través de carreteras, puertos y ferrocarril no producen cambios en la manera de trabajar de los alfareros de Traiguera. Seguramente la transformación de una agricultura de subsistencia a una comercial solo influye en las llanuras litorales.

También las comarcas valencianas del norte son escenario de las guerras civiles del siglo XIX, que se conocen en la actualidad como Guerras Carlistas. Durante la primera guerra (1833-1840), la de mayor impacto, se desarrollan operaciones militares desde el inicio de la guerra, que se prolonga aquí hasta 1844. En la tercera guerra (1872-1876), las operaciones militares en este territorio en cambio acaban un año antes de su final. Desconocemos cómo pudieron influir en la situación de los alfareros.

LA POSESIÓN DE LA TIERRA COMO OBJETIVO EN TIEMPOS DE CRISIS

De acuerdo con el apartado anterior, entre finales del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX, el espacio del territorio comercial de los alfareros de Traiguera se divide aproximadamente por la mitad en dos zonas paralelas al mar Mediterráneo, que siguen procesos económicos diferentes, la occidental (comarcas dels Ports y Alt Maestrat) queda estancada, mientras la oriental concentra en el eje Vinaròs-Benicarló-Alcalà de Xivert un proceso de aparición de núcleos urbanos de más de cinco mil habitantes, caminos de carro,

4. La ciudad de Castelló de la Plana queda conectada con València en 1862 por la Sociedad de los Ferrocarriles de Almansa a Valencia y Tarragona.

carreteras, ferrocarril y puertos comerciales. Pero parece que toda esta actividad no tiene ningún impacto en los alfareros de Traiguera.

Sin embargo, en el norte de la provincia de Castelló de la Plana, como consecuencia del incremento espectacular de la población durante el siglo XIX, se produce la necesidad imperiosa de ampliar la tierra cultivable. Se llega al 'punto de saturación' demográfica absoluta hacia 1910-1920, cuando ya es imposible ampliar la extensión de tierra cultivable. El 'hambre de tierra' se convierte en una necesidad que polariza todos los esfuerzos⁵ y el resultado es una sociedad tensionada de la que «el hambre crónica, la miseria pura y simple es todavía un recuerdo bien vivo en los pequeños pueblos del Maestrat» (MIRA 1978:159, 163). Esta tensión se resuelve, primero con la dispersión de la población por el territorio y la aparición de nuevas masías, que contribuyen a antropizar el paisaje, y finalmente, desde los últimos años del siglo XIX, con la migración hacia el área metropolitana de Barcelona, en proceso de industrialización, y hacia la comarca de la Plana, donde la naranja se convierte en un producto de exportación. Ambos casos se caracterizan por absorber una gran cantidad de mano de obra.

A lo largo del siglo XIX crece en Traiguera el número de alfareros hasta alcanzar el máximo histórico, pero nada cambia, mientras al sur, en la comarca de la Plana, se desarrollan las fábricas de pavimento y azulejo. Pese al contacto que los alfareros de Traiguera tienen con los productos cerámicos de estas fábricas en los mercados donde venden su obra, no se observan cambios en sus producciones. Esta 'insensibilidad al cambio' de las sociedades tradicionales, en nuestro caso los alfareros de

5. «El que resulta clar és que la societat valenciana en bloc ha patit, almenys durant cent-cinquanta o dos-cents anys una veritable obsessió per la terra: per l'expansió, per la transformació, i en últim terme per la possessió de la terra» (MIRA 1978: 159) [Lo que resulta claro es que la sociedad valenciana ha padecido, al menos durante ciento cincuenta o doscientos años una auténtica obsesión por la tierra: por la expansión, por la transformación, y en último termino por la posesión de la tierra].

Traiguera, es común también en otras sociedades. «Si, efectivamente, la sociedad rural en casi todas partes del mundo ha cambiado relativamente poco a lo largo de los siglos —*relativamente* a la sociedad urbana, ha sido porque su dependencia estructural no le permitía cambiar más, y no porque fuera satisfactoria para sus componentes» (MIRA 1980: 17).

ALFAREROS Y CAMBIO

Esta ‘insensibilidad al cambio’ es también la característica de otros talleres de cerámica común que limitan con el territorio comercial de la cerámica de Traiguera. Es el caso de las cantareras de Tronchón y Cantavieja, en la provincia de Teruel, y Tivenys, en la provincia de Tarragona. Todas han desaparecido. Incluso la alfarería de Tivenys, que realizó importantes modificaciones en su modelo de gestión y producción a partir de los años cincuenta del siglo XX (PUJOL 1992: 34, 38-39).

No hay ejemplos de aparición de emprendedores. Los alfareros de l’Alcora, en la segunda mitad del siglo XVIII, son la excepción con el episodio de la creación de les *fabriquetes*, que comienzan a producir loza decorada impulsadas por la asociación de trabajadores salidos de la Real Fábrica de l’Alcora y alfareros con hornos de cerámica común. Sin embargo, el grupo de alfareros de l’Alcora que trabaja individualmente y no se une a este movimiento de cambio, queda vinculado a la cerámica común y sigue un camino de monotonía formal y decorativa, de acuerdo con la demanda de sus compradores, hasta colapsar a finales del siglo XX, cuando la demanda de la cerámica común desaparece (GRANGEL, FALCÓ 2003).

En ausencia de algún elemento que rompa esa tendencia, es decir la aparición de un emprendedor, que se introduce desde fuera del grupo, como el conde de Aranda o el pintor Josep Ferrer, o desde el interior impulsado por los contactos comerciales y la demanda de su mercado tradicional, como los empresarios del siglo XV de Paterna, la dependencia estructural de las alfarerías respecto de la demanda rígida de su mercado les incapacita

para cambiar. Cuando, en la segunda mitad del siglo XX, aparece el plástico, la conservación de alimentos por frío, el agua corriente en las casas y las cooperativas agrícolas que almacenan el vino y el aceite, desaparecen las alfarerías de cerámica común. El mercado que las sostenía desde el siglo XIII se esfuma en los cincuenta años centrales del siglo XX.

Algo que parece común a estas alfarerías ‘insensibles al cambio’ es la permanencia en el tiempo de las formas y las decoraciones de las cerámicas. Un ejemplo canónico es Traiguera, donde sobreviven todavía los cántaros de Paterna del siglo XIV. En l’Alcora y Traiguera las tradiciones familiares de los alfareros son largas en el tiempo. En l’Alcora se pueden seguir apellidos de alfareros durante siglos: Redolat y Nomdedéu, desde el siglo XVI al XX (GRANGEL, FALCÓ 2003: 29-31, 32-41). En Traiguera algunas familias de alfareros también duran siglos: los apellidos Bort, Cervera, Compte, Dellà y Esteller se repiten desde el siglo XVI al XX, Cabanes y Marco, entre los siglos XVII y XX (Ferrerres 2006: 215-216).

Este paralelismo que se intuye entre la pervivencia formal de la cerámica y la longevidad de las sagas familiares se puede traducir como ‘insensibilidad al cambio’, y podría relacionarse con la dificultades en la movilidad de los alfareros. Pero esta explicación no se sostiene, porque tenemos el ejemplo de los probables desplazamientos, aparentemente sin problemas, de alfareros del mismo apellido entre Traiguera, l’Alcora y Castelló de la Plana a lo largo de los siglos XVI-XVII (ROSAS 1999: I, 151-154, y 2017 en prensa).

En cambio, en el caso de la ciudad de Castelló de la Plana, donde los alfareros desaparecen a finales del siglo XVII, no existen apellidos que perduren, solo tres abrazan un par de generaciones y en el caso de la familia Bort sus tres descendientes, a mediados del siglo XVII, cambian el oficio de cantarero de sus padres por organista, presbítero y escribano (Rosas 1999: I, 153).

CONCLUSIONES

El IX conde de Aranda, señor de l'Alcora y rentista agrario, en el primer cuarto del siglo XVIII decide construir en esta población una fábrica de loza y porcelana a la manera de las fábricas europeas que surten a la nobleza. De esta forma se convierte en un emprendedor con características más propias del capitalismo que de la etapa feudal, de donde procede su capital de rentista. La producción de loza decorada, en el último tercio del siglo XVIII, salta a algunas alfarerías de l'Alcora mediante la asociación de propietarios de hornos y trabajadores de la Real Fábrica de l'Alcora, que aportan los conocimientos técnicos adquiridos allí. Son lo que se conocen como las *fabriquetes*.

Cuando el X conde de Aranda consigue cerrar esta competencia de las *fabriquetes*, éstas se trasladan a la localidad cercana de Ribesalbes. En este proceso destaca la figura de Josep Ferrer, pintor de cerámica, que construye una fábrica en la que reproduce la loza decorada de la Real Fábrica de l'Alcora, a quien podemos calificar también de emprendedor por su acción de ruptura del monopolio del conde de Aranda, sin que sepamos el origen del capital utilizado para construir la fábrica. Este fenómeno se extiende inmediatamente a la población vecina de Onda.

Pese al contacto con las producciones de loza decorada popular de l'Alcora, Ribesalbes y Onda, no se observa ningún efecto en las cerámicas de los alfareros situados en el territorio al norte de estos talleres. Esta 'insensibilidad al cambio' se relaciona con una dependencia estructural de la demanda de cerámica de la sociedad que las sustenta. A pesar de los cambios y las tensiones del siglo XIX, en este territorio nada cambia en las características de la cerámica que se demanda. No se encuentra ninguna fisura en las formas y decoraciones cerámicas, adaptadas a las necesidades básicas de la sociedad rural.

Se propone como hipótesis que explique la 'insensibilidad al cambio' de los alfareros de Traiguera la coincidencia en el tiempo de: a) la pervivencia del alfarero individual a lo largo de seis siglos, tal como demuestran la propiedad individual de los hornos y la largas sagas de alfareros del mismo apellido, un caso comparable al de los alfareros de cerámica común de l'Alcora que quedan al margen de las *fabriquetes*, y b) una profunda crisis de subsistencia en el espacio de su mercado tradicional, que se transforma en la necesidad de dedicar todos los esfuerzos a ampliar la tierra roturable a lo largo del siglo XIX, especialmente en la zona interior. La mejora de las comunicaciones y la transición a una agricultura exportadora solo produce cambios en el territorio de la costa.



BIBLIOGRAFÍA

BADENES MARTÍN, M. A.; BERNAT MARTÍ, J.S. (1987). "Los pobladores del Maestrat desde el siglo XVI hasta nuestros días". *Primer Congrés d'Història del Maestrat (Vinaròs 1985)*. Vinaròs (Castelló de la Plana): Ajuntament de Vinaròs, pp. 353-377. Publicado sin ISBN.

BAILA PALLARÉS, M. (1984). "Notas sobre el desarrollo urbano de Vinaròs". *Cuadernos de Geografía*, 35, pp. 189-210.

CAVANILLES, A.J. (1795). *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*. Madrid: Imprenta Real. [edición facsímil de los tomos I y II. Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Castellón, 1991. ISBN: 84-606-0056-4].

COELLO DE PORTUGAL Y QUESADA, F. (1852). "Imagen del Atlas de España y sus posesiones de ultramar de Francisco Coello procedente de la Cartoteca Rafael Mas y el Servicio de Cartografía de la Universidad Autónoma de Madrid", [en línea, consulta: 23-02-2021] <http://guiadigital.uam.es/http://guiadigital.uam.es/FondosAntiguos/Coello/Coello.php>

CONSTANTE LLUCH, J. (1984). "Artesanos del Maestrazgo (II)". *Boletín del Centro de Estudios del Maestrazgo*, 8, pp. 65-72.

DÍAZ MANTECA, E. (1988). "Pere Jullach, el primer canterer traiguera (1380)". *Traiguera* (revista local de Traiguera, Castelló de la Plana), 127, p. 11.

FERRERES NOS, J. (2006). *Patrimoni terrisser de Traiguera. Set-cents anys de canterers*. Benicarló (Castelló de la Plana): Edicions Onada, pp. 224. ISBN: 978-84-96623-01-9.

FERRERES NOS, J. y ROSAS-ARTOLA, M. (1993). "Gerres baixmedievals de l'ermita de la Font de la Salut (Traiguera, Castelló de la Plana)". *Boletín del Centro de Estudios del Maestrazgo*, 41-42, pp. 95-108.

GRANGEL, E. Y FALCÓ, V. (2003). *La cerámica olvidada. Los Nomdedéu, alfareros en l'Alcora durante 300 años*. L'Alcora (Castelló de la Plana): Ajuntament de l'Alcora, pp. 117. ISBN: 84-87683-25-8.

HERNÁNDEZ SORIANO, T. (1985). "Acentuación de los contrastes durante el siglo XIX en el norte del País Valencià". *Cuadernos de Geografía*, 37, pp. 113-132.

IRADIEL, P., IGUAL, D., NAVARRO, G., APARICI, J. (1993). *Oficios artesanales y comercio en Castelló de la Plana (1371-1527)*. Castelló de la Plana: Fundación Dávalos-Fletcher, pp. 330. ISBN: 84-605-3711-0.

LLIBRER ESCRIG, A. (2014). "Relaciones protoindustriales en la producción cerámica. Manises y Paterna en la segunda mitad del siglo XV". *Medievalismo. Revista de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 24, pp. 213-239.

MADOZ IBÁÑEZ, P. (1849). *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid: Imprenta del Diccionario geográfico estadístico-histórico de Pascual Madoz, XV, pp. 687, [en línea] www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/es/consulta/registro.cmd?id=6353 [Consulta: 17-02-2021].

MIRA CASTERÀ, J. F. (1978). *Els valencians i la terra*. València: Eliseu Climent, pp. 194, ISBN: 84-85211-79-0.

MIRA CASTERÀ, J. F. (1980). *Vivir y hacer historia. Estudios desde la antropología social*. Barcelona: Ediciones Península, pp. 204. ISBN: 84-297-1645-9.

- MUNDINA MILLALAVE, B. (1873). *Historia, Geografía y Estadística de la Provincia de Castellón*, Castelló de la Plana: Imprenta Rovira Hnos., pp. 696, [en línea] repositori.uji.es/xmlui/handle/10234/42061 [Consulta: 18-02-2021]
- MUÑOZ SEBASTIÀ, J. «El testament i l'inventari de béns de Joan de Sobralde, mestre major de les obres de la seu de Tortosa (1580)». *Quaderns d'història tarraconense*, [en línea], 1996, Núm. 14, p. 139-160, <https://www.raco.cat/index.php/QHT/article/view/94591> [Consulta: 14-02-2021].
- NAVARRO ESPINACH, G. (2017). "Los sectores punta de la industria rural en la Corona de Aragón: azúcar, textil y otros". En: NAVARRO ESPINACH, G. Y VILLANUEVA MORTE, C. (coords.). *Industrias y mercados rurales en los Reinos Hispánicos (siglos XIII-XV)*. Murcia: Sociedad Española de Estudios Medievales, pp. 175-202. ISBN: 978-84-946481-5-1.
- PUJOL FORT, M. (1992). "La alfarería artesana de Tivenys". *Narria*, 57-58, pp. 34-39.
- RALDA BAS, O. (2006). "Terracota, el Centre d'Interpretació de la terrissa de la Galera (Montsià)". *Revista d'Etnologia de Catalunya*, [en línea], 29, pp.174-175, <https://www.raco.cat/index.php/RevistaEtnologia/article/view/56761/66531/> [Consulta: 18-02-2021].
- ROSAS-ARTOLA, M. (1999). *Tallers de ceràmica a les comarques castellonenques. Els terrissers de Castelló de la Plana (1371-1699)*. Tesis doctoral mecanografiada, Universitat Jaume I de Castelló, 2 vol., pp. 683.
- ROSAS-ARTOLA, M. (2008). "Els canvis socioeconòmics de mitjan segle XX i el final de la ceràmica tradicional de Traiguera". En: BERMÚDEZ, J., MESEGUER, LL., MONTAÑÉS, R. Y SALVADOR, V. (eds.). *Miscel·lània en honor a Joan F. Mira*. Castelló de la Plana: Universitat Jaume I, pp. 309-318. ISBN: 978-84-8021-644-9.
- ROSAS-ARTOLA, M. (2015). "Ceràmica dels segles XIV-XV del taller de Castelló de la Plana". *17 Jornades de Cultura Popular (Castelló de la Plana 2014). Patrimoni històric. El Castelló medieval*. Castelló de la Plana: Ajuntament de Castelló de la Plana, pp. 149-155. ISBN: 978-84-16155-23-1.
- ROSAS-ARTOLA, M. (2020). "La ceràmica de los siglos XIV-XV en la provincia de Castelló de la Plana a partir de las fuentes documentales". En: *XVII Congreso de la Asociación de Ceramología. En torno a la cerámica medieval de los siglos VIII-XV (Ojós-Murcia, 2014)*. Ojós (Murcia): Asociación de Ceramología, pp. 325-334. ISBN 978-84-947289-2-1.
- ROSAS-ARTOLA, M. [en prensa]. "La ceràmica de l'Alcora en las casas de la ciudad de Castelló de la Plana durante los siglos XVII-XVIII". XX Congreso de la Asociación de Arqueología (l'Alcora 2017).
- SANMARTÍN BESALDUCH, A. (1991). "El cabreve de 1587: una sistematización de la renta feudal montesiana". *Boletín del Centro de Estudios del Maestrazgo*, 33, pp. 45-57.
- SELMA CASTELL, S. (2017). "Excavacions arqueològiques a l'església del Reial Santuari de la Mare de Déu de la Font de la Salut (Traiguera, Baix Maestrat)". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 35, pp. 253-262.
- VICIANA, M. (1564). *Chrónyca de la ínclita y coronada ciudad de Valencia y de su reyno*. València: Joan Navarro, 1564 [fondo histórico de la Biblioteca de la Universitat de Barcelona].

